

IN MEMORIAM: DOMINGO HENARES MARTÍNEZ

DOMINGO HENARES GARIJO
henaresgarijo@gmail.com

Cómo citar este artículo: Henares Garijo, D.(2022). In Memoriam: Domingo Henares Martínez. *Al-Basit*.(67), 419-426. http://doi.org/10.37927/al-basit.67_12

Recibido/Received: 27-9-2022

Aceptado/Accepted: 28-10-2022

Es un inmenso honor para mí redactar este In Memoriam sobre la figura de mi padre, Domingo Henares Martínez, miembro fundador y de número del Instituto de Estudios Albacetenses.

Nació en Puente de Génave (Jaén) en 1937, en plena guerra civil, y pasó su infancia en esa misma localidad. En sus primeros años fue muy importante la figura de su maestro, Don Antonio Campayo, quien fue el primero en percatarse de su gran capacidad intelectual. Como la mayoría de las familias de su pueblo, la suya se ve obligada a emigrar y a partir de 1950 se instala definitivamente en Albacete, donde realizará toda su labor profesional y literaria. Mi padre siempre vivió y actuó en esa dualidad con absoluta normalidad. Por una parte, nunca olvidó sus raíces y se sentía plenamente un jienense de su pueblo; pero paralelamente era un gran albaceteño, habitante activo de la ciudad, conocedor e investigador de su historia, paseante de sus calles, tertuliano en sus cafés, seguidor de sus tradiciones y fascinado por los pueblos de la provincia, a los que dedicó su último libro, aún inédito.

Una de las actividades más conocidas de mi padre era su labor docente, que inició como profesor en el colegio Santiago Apóstol. La mayor parte de su carrera profesional la realizó como Catedrático de bachillerato de Filosofía en los institutos: “Tomás Navarro Tomás” (del que fue director), “Bachiller Sabuco”, “Andrés de Vandelvira”, “Bernardino del Campo” y “Melchor de Macanaz”. Así mismo, fue profesor de la misma materia en el centro asociado de la U.N.E.D. de Albacete. Son innumerables las veces que, en su presen-

cia y sin ella, sus antiguos alumnos me han recordado con cariño y respeto aquellas clases. Era un profesor de los de antes, en el buen sentido de la palabra, conocedor de su materia sin que nadie se atreviese a contradecirlo. Citaba a Aristóteles en griego, a Santo Tomás de Aquino en latín y a Descartes en francés, y no era pose, ya que dominaba estos tres idiomas. Tenía poca curiosidad por los autores más recientes, pero en cuanto al conocimiento de los clásicos de la literatura española, de los grandes filósofos, de la gramática o de la ortografía, no tenía rival conocido.

Íntimamente relacionado con la cuestión anterior era su condición de filósofo, de la que mi padre presumía, sintiéndose habilitado oficialmente para interpretar la realidad. Realizó sus estudios universitarios en Murcia y Madrid. En esta última ciudad tuvo profesores que le marcaron mucho como José Luis Pinillos y Sergio Rábade. Fue lector de español en el liceo Henri IV de París y en el Centro Pedagógico Regional de Toulouse. Estos dos años en Francia le sirvieron para desarrollar una profunda devoción por este país en general y por París en particular.

Siempre tuvo claro que era José Ortega y Gasset el último de los grandes filósofos, por supuesto el más importante entre los españoles, pero también el que cerraba el círculo iniciado en la Atenas clásica. Domingo Henares peleó siempre para que el filósofo madrileño fuera incluido en los planes de estudios de secundaria, lo cual no siempre fue sencillo. Siguiendo las huellas de Ortega se encontró con la figura colosal de Julián Marías, discípulo de aquel y que se convirtió en su faro y su guía. La opinión de Marías sobre cualquier cuestión histórica, moral o filosófica, mi padre la consideraba definitiva. Tuvo la suerte de conocer personalmente a Don Julián y tratarlo en varias ocasiones, siempre acompañado por mi madre, Carmen Garijo. Años después publicó un libro donde recogía todas estas vivencias (*Mis encuentros con Julián Marías*. Gráficas Cano. Albacete. 2013).

De todos sus títulos y reconocimientos, Domingo Henares prefería el de Doctor y siempre criticaba, con sorna, a los médicos que usaban ese título sin serlo. Obviamente, eligió a Julián Marías como protagonista de su Tesis Doctoral, dirigida por Jesús García

López y con la que obtuvo la calificación de Cum Laude (*Hombre y Sociedad en Julián Marías*. Diputación de Albacete, 1991). Don Julián se acordó de nombrar a mi padre en sus Memorias (*J. Marías: Una vida Presente. Memorias 3*. Alianza Editorial, Madrid, 1991.), relatando la historia de su Tesis; se podrán imaginar, nunca vi a nadie tan satisfecho. También sobre Marías publicó en Barcarola “Génesis 1-4, el paisaje en la obra de Julián Marías”, Ayuntamiento de Albacete, 1995. Sobre Ortega publicó en esta ciudad dos artículos muy interesantes: “Las Metáforas en Ortega”. Escuela del profesorado, Albacete, 1995 y “Las cuentas claras de Ortega”. *Revista Barcarola. Ayuntamiento de Albacete 2011*. Otro de sus principales motivos de orgullo, en lo que a Filosofía se refiere, fue el hecho de que su hija Carmen se convirtiera en Doctora en esa materia, nada menos que con una tesis sobre Ortega y Gasset.

Entre las pasiones de mi padre la pintura ocupaba un lugar especial. De sus años en Madrid conservaba un conocimiento exhaustivo del Prado al que volvía reiteradamente siempre que visitaba la capital. Velázquez era su favorito, delante de *Las meninas* se podía pasar horas. Era también un gran admirador de Antonio López, al que consideraba el epígono de todos los pintores que atesoraba el Prado. Al final de sus días descubrió el mural de Jesús Mateo en Alarcón (Cuenca) y le dedicó un fantástico ensayo: *Jesús Mateo. El color de las miradas*. Gráficas Cano, Albacete, 2016. Este texto, apareció posteriormente publicado en una obra colectiva que recogía los ensayos de diversos autores que habían escrito del mural de Alarcón, como Gustavo Bueno o José Antonio Marina (*Ensayos, pinturas contemporáneas de Jesús Mateo*. Centro de arte pintura mural de Alarcón, Cuenca 2018). También sobre estas pinturas redactó el artículo: “Jesús Mateo. Pinturas murales de Alarcón”. *Revista Cultural de Albacete*, Ayuntamiento de Albacete, 2009.

A nivel local son innumerables las presentaciones que realizó para todos los pintores contemporáneos suyos, como Lozano, Requena, Quijada, Argudo, De la Aleja o Juan Amo. Muchos de ellos le regalaban cuadros en agradecimiento por los catálogos y la difusión en prensa que siempre hacía, por lo que nuestra casa se convirtió en una notable pinacoteca. Sobre arte publicó un ensayo sobre

Antonio Beneyto (*La otra realidad, aproximación al pintor Beneyto*. Diputación de Albacete, 1983). Entre las decenas de catálogos en los que participó, cabe destacar: “12 pintores de Albacete”. Catálogo de exposición, Caja Rural de Albacete, 1989.

Me adentraré ahora en la dimensión albaceteña de Domingo Henares, que le hizo participar, desde su fundación, en el Instituto de Estudios Albacetenses. Es sin duda la obra del alcaraceño Bachiller Sabuco la que más estudió. No voy a entrar en la eterna disputa entre los partidarios de Miguel Sabuco y los defensores de su hija Oliva que pugnan por la autoría de sus textos. Mi padre estaba convencido, por la documentación que existía, y que en parte él mismo localizó, de la autoría del Bachiller.

Su primera publicación sobre Sabuco fue su Tesis de Licenciatura: *El Bachiller Sabuco en la Filosofía médica del Renacimiento español*. Impr. Panadero, Albacete, 1976. Este trabajo le valió ganar el premio *Temas de Albacete*. En colaboración con el Catedrático de latín Samuel García Rubio, publicó, el que, a mi juicio, es el estudio definitivo sobre la obra del Bachiller: *Nueva filosofía del Bachiller Sabuco. Undécima edición crítica*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, de la Diputación de Albacete, 2009. Además, publico otros artículos sobre este mismo autor: “El horizonte religioso de Sabuco”, en Al-Basit, Instituto de Estudios Albacetenses, 1984, “El Bachiller Sabuco ante la Inquisición”. *Rev. Cultural de Albacete*, Nº 11, Ayuntamiento de Albacete, 2007 y “Oliva Sabuco: una farsa editorial”. *Rev. Cultural de Albacete*, Núm. 12/13, Ayuntamiento de Albacete, 2008.

Otro de los personajes históricos de nuestra provincia que llamó su atención fue el Padre Rubio: “La lógica mexicana del rodense Antonio Rubio”. Albasit, Instituto de Estudios Albacetenses, 1984. Alejado esta vez de temas filosóficos, escribió un libro plenamente histórico: *Historia de la Aviación en Albacete*. Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, Madrid 1983. Es un documento muy interesante que analiza la presencia histórica de la aviación militar en nuestra ciudad. Por este trabajo recibió la *Cruz del Mérito Aeronáutico de Primera Clase*, que le impuso el coronel de la Base Aérea de los Llanos. Aprovecho este momento para recalcar que mi padre

era un extraordinario fotógrafo. Recuerdo su empeño en recuperar las fotos antiguas, como muchas de las que aparecen en este libro de la aviación, fotografiando de nuevo las copias existentes. Hoy en día con los medios digitales es sencillo, pero entonces era una obra de artesanía fina. También, en todos sus libros, prefería hacer él las fotos que utilizar material preexistente.

Antes de salirnos del ámbito albaceteño, quisiera recordar el *Reconocimiento del Ayuntamiento de Albacete* por ser el coautor (con Miguel Panadero Moya) del estudio previo y redacción con el que la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha solicitó su Universidad actual en 1984. También hay que ubicar en este apartado la obtención del primer premio en el certamen *La Mancha* (1971) con el trabajo *Los ríos de Albacete (Biografía sentimental)*, Tip. G A Suc. de Antonio González, Albacete 1971 y el artículo “Mediado el siglo anterior” (en: *Yo, Albacete*. Diputación de Albacete, 2003), donde explica su relación con la ciudad.

Como les decía al principio, Domingo Henares nunca olvidó la tierra repleta de olivos que lo vio nacer. Cuarenta años después de su partida, adquirió y restauró su casa natal, lo que significó el recuperar el contacto con Puente de Génave y la comarca que ocupa. A modo de “decíamos ayer”, publicó una historia de su pueblo, otra vez con extraordinarias fotografías de su autoría (*Puente de Génave*. Diputación de Albacete y Ayuntamiento de Puente de Génave, 1993). En el libro *Puente de Génave un municipio del siglo XX*, aparece su texto “Estampas de ayer en Puente de Génave”. Años después el Ayuntamiento de su pueblo creó el “Concurso de Relato Histórico Domingo Henares”, que lo llenó de orgullo y cuyo premio él mismo entregó cada mes de agosto hasta el final de sus días, acompañado de toda su familia.

Recuperadas las visitas a Puente de Génave después de tanto tiempo, mi padre descubrió una historia que le apasionó durante los años siguientes, el nacimiento en la vecina Segura de la Sierra del inmortal poeta Jorge Manrique, entonces puesto en duda y que él más que nadie se empeñó en reivindicar. Para ello nada mejor que su extraordinaria prosa, con la que compuso: *Cartas de Don Rodrigo Manrique a su hijo Don Jorge*. Diputación de Albacete, 2001. Quizás

sea este el mejor libro de su larga producción, en él mezcla una detallada y exhaustiva investigación que certifica el nacimiento de Don Jorge en Segura, con un diálogo dramatizado entre padre e hijo de una altísima calidad literaria. Por este libro obtuvo la *Distinción del Ayuntamiento de Segura de la Sierra* en 2002. También de este tema publicó: “Segura de la Sierra y Jorge Manrique”. Anales de la UNED en Albacete. Toda esta inmensa labor fue reconocida con la concesión del *Premio Pino Galapán* en 2006, por su contribución personal al desarrollo cultural de la Comarca de la Sierra de Segura.

Una vez puesto Manrique en su sitio adecuado, mi padre encontró en tierras jienenses otro “títere” (así denominaba a los temas que recurrentemente le interesaban y que escudriñaba hasta publicar uno o más libros). San Juan de la Cruz pasó la última parte de su vida en la actual Provincia de Jaén. Hay numerosos vestigios de su presencia en diferentes localidades, como Beas de Segura, El Castellar, Villanueva del Arzobispo, Baeza o Úbeda y por la fantástica naturaleza que las rodea. Después de leer decenas de libros al respecto y recorrer todos esos lugares, escribió *San Juan de la Cruz, en el lugar del cántico*. Diputación de Jaén, 2010. En él, defendía que Juan de Yepes escribió el *Cántico Espiritual* en su estancia en El Calvario (Villanueva del Arzobispo) y hacía un pormenorizado análisis de este sublime poemario. Yo tuve la suerte de acompañarlo en casi todos los viajes de preparación del libro, hay sitios bonitos por todos los rincones de la tierra, pero a mi padre y a mí nos parecían aquellos lugares los más hermosos. Otro de los libros inéditos que dejó fue un nuevo ensayo sobre San Juan de la Cruz, ese tema fue protagonista al final de su vida y pudo cumplir el sueño de tener entre las manos uno de los dos textos originales del *Cántico espiritual* que se conserva en el Convento carmelita de Jaén.

Citaré a continuación el resto de sus obras literarias alejadas de sus dos epicentros creativos. En 1969 ganó el *Primer premio de narraciones en la XIX fiesta de las Letras de la ciudad de Tomelloso*, el texto apareció publicado en el opúsculo: *Si don Quijote volviera*. Imprenta González, Albacete 1969. En este tiempo obtuvo el primer premio en la campaña *Paz en la Tierra* del Ministerio de Información y Turismo (1970).

El primer ensayo que publicó, género que cultivó siempre y con gran acierto, fue *Palabra y tiempo de Manuel Alcántara*. Imprenta J.G. Avendaño, Albacete 1978. Mi padre admiraba al escritor malagueño tanto en su faceta periodística como poética. Se conocieron en los sesenta en Madrid y mantuvieron el contacto toda su vida. Otro ensayo, sobre otro poeta, es: “La poética sensorial de Ángel García López”. Revista Barcarola, Albacete, 1991.

Su única incursión en la novela, pese a la insistencia de familiares y amigos en que repitiera, se saldó con la obtención del *Premio de Novela Corta Casino de Mieres* de 1996. La novela se titulaba *Soledad de entonces*. Firma s.l., Mieres, 1996. Se trata de una narración perfecta y pulcra, ubicada en el París de los sesenta.

He dejado para el final la actividad a la que más tiempo dedicó Domingo Henares: la de articulista. Ganó el premio *Graciano Atienza* de periodismo con su primer artículo, publicado en *La Voz de Albacete* en 1966. También obtuvo el primer premio en la *III Feria Nacional de Cuchillería*, por un artículo en el mismo periódico en 1968, y el Premio periodístico Banco de Bilbao en 1980. *La Voz de Albacete* publicó una selección de sus artículos de 1976 bajo el nombre de *Los Días*.

Como hemos dicho, primero en la *Voz de Albacete*, después en *La Verdad* y hasta el final de sus días en *La Tribuna de Albacete*, no dejó de publicar todas las semanas, de todos los meses, de todos los años, desde 1966 hasta pocas semanas antes de su fallecimiento en 2022. Cincuenta y seis años y más de 2600 artículos.

Evidentemente, los temas fueron muy variados, aunque siempre primaba el enfoque filosófico. Los hubo de ámbito local, nacional e internacional; idealistas y realistas; divertidos y melancólicos. Lo que no cambiaba era la manera en que organizaba la semana para tenerlo escrito los viernes por la tarde y la pulcritud gramatical y ortográfica (si encuentran una errata es culpa del periódico). También se mantuvo intacta en esas más de cinco décadas la supervisión de los artículos por parte de su mujer, Carmen Garijo. Es la segunda vez que la nombro, pero podría haberla puesto a continuación de cada libro, artículo o texto. Ella siempre tenía que dar el visto bueno antes de que mi padre entregara algo a una imprenta y lo acompañaba en todos los viajes que cada proyecto requería.

Aquí termino este rápido repaso por la vida y la obra de Domingo Henares. Los que lloramos su pérdida, tenemos el consuelo de que fue un hombre feliz y realizado en su vida personal, profesional y literaria. Espero que aprovechen la ocasión para leer sus libros.

Domingo Henares Garijo
Profesor de Historia